

La **Séptima Bienaventuranza** es: *"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios"* (Mt 5, 9). Esta bienaventuranza no se refiere a una paz pasiva o a la simple ausencia de guerra, sino a la labor activa de los "artesanos de la paz" (*eirenopoioi*), aquellos que construyen puentes, restauran relaciones rotas y siembran armonía donde hay conflicto.



¿Con qué Obras de Misericordia se conecta?

Esta bienaventuranza se traduce en acciones que **desarman el conflicto y restauran la unidad**:

1. **Perdonar las injurias (Espiritual):** Es la obra de paz por excelencia. No hay paz verdadera sin perdón. El que trabaja por la paz rompe la cadena del odio y la revancha, asumiendo el dolor en lugar de devolverlo, imitando así la labor reconciliadora de Cristo en la Cruz.
2. **Dar buen consejo al que lo necesita (Espiritual):** Muchas veces el trabajo por la paz consiste en orientar a quien está cegado por la ira o el rencor. El consejo pacificador ayuda a las partes en conflicto a ver la verdad y a buscar soluciones que respeten la dignidad de todos.
3. **Sufrir con paciencia los defectos del prójimo (Espiritual):** La paz comienza en la convivencia diaria. Tolerar con amor las asperezas de los demás evita que

pequeñas fricciones se conviertan en grandes divisiones, manteniendo la paz en la familia y la comunidad.

¿Para qué sirve esta conexión?

Sirve para **concluir que la paz es un trabajo artesanal y cotidiano**. Al conectar la bienaventuranza con las obras de misericordia, entendemos que la paz no se firma solo en tratados internacionales, sino que se construye cada vez que decidimos no responder a un insulto o cuando mediamos en una disputa. Sirve para recordar que la identidad de "hijos de Dios" se demuestra en la capacidad de reconciliar lo que está separado.

Importancia para la Iglesia

Para la Iglesia, esta unión es la base de su **misión reconciliadora**. La Iglesia está llamada a ser un signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. Una Iglesia que trabaja por la paz a través de la misericordia se convierte en un faro de esperanza en un mundo fragmentado. Esta bienaventuranza otorga a la Iglesia su autoridad moral para hablar de justicia y amor, mostrando que el diálogo y el perdón son los únicos caminos hacia una paz duradera.
